

COMEDIA FAMOSA.
EL PICARILLO
EN ESPAÑA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Juan el Segundo.	La Reyna.	D. Gomez Herrera.
El Infante Don Enrique.	Doña Leonor de Urrea.	D. Pedro Manrique.
Federico de Bracamonte, Galan.	Ines, Graciosa.	Criados.
Don Pedro Carrillo, Cardenal.	Nise, Criada.	Soldados.
Don Alvaro de Luna.	Cloris, Criada.	Música.
Don Yañez Faxardo.	Bambute, Gracioso.	Acompañamiento.

ORNADA PRIMERA.

con cajas y clarines, y salen dándose
 batalla, de la una parte el Rey D. Juan,
 D. Alvaro de Luna, Federico mal vesti-
 do, Bambute roto y tiznado, y D. Yañez
 Faxardo; y de la otra el Infante Don
 Enrique, Don Gomez de Herrera,
 Don Pedro Manrique
 y Soldados.

Unos. Viva el Rey. Otros. La libertad
 viva del Rey y la Patria.

Todos. Arma.
 Vanse todos, y quedan el Infante
 y Federico.

Inf. Hombre derrotado,
 cuyos señas mal declaran
 ser Hijo-dalgo, de tantos
 como hoy huellan la Campaña,
 pues tus míseros adornos
 Y tus mal pulidas armas,
 tu valor desacreditan
 y deslucen tu arrogancia,

quién eres? Y cómo cabe
 en persona humilde y baxa
 tan temeraria osadía,
 tan increíble pujanza,
 que despues de penetrar
 el Esquadron de mis Guardias,
 á pesar de tantas vidas
 vencer piensas cara á cara
 á un Infante de Castilla?
 Feder. O cuánto, Enrique, te engañas,
 parándote en los adornos,
 y estás viendo las hazañas!
 Tan noble soy como tú,
 pues desde mi tierna infancia
 fué mi padre el Cielo, y fué
 la fortuna mi madrastra;
 con que su aborrecimiento,
 y la influencia tirana
 de mi estrella, me formáron
 monstruo de especies tan varias,
 que gozo de heroyca estirpe

allá

allá en los dotes del alma,
siendo el desprecio del mundo,
el olvido y la venganza.

Y pues para ver quien soy
esta noticia lejana
te sirve, vuelve á la lid:
no quando ardiente y travada
tantos generosos pechos
compran con sangre su fama
digan que el tiempo gastamos
ociosamente en palabras.

Inf. Tu valor, tu entendimiento
me han obligado, y gustara
de no ver tu muerte, pues
aquella Tropa cercana
viene en mi socorro. *Feder.* Venga;
á mas triunfos mas ganancias.

Dent. voces. Socorramos al Infante.

Inf. Amigo, vuelve la espalda,
mira que á librarte anhelo.

Feder. No dices bien, si reparas,
que no me evita la muerte
quien me dexa con la infamia.

*Salen Don Gomez Herrera, Don Pe-
dro Manrique y Soldados.*

Manr. Señor, nuestra es la victoria.

Gomez. El campo de la batalla
se ha penetrado, rompiendo
el Esquadron de las lanzas.

Inf. Y el Rey? *Manr.* Ya á la hora de esta
será prisionero. *Inf.* En nada,
segun veo, hombre animoso,
puedes fundar tu esperanza,
sino en quedar prisionero.

Gomez y Manr. Rinde la espada.

Feder. La espada?
tiene ántes mucho que hacer,
pues á sus filos les falta
bruñirse con vuestra sangre.

Inf. Dadle muerte.

Gomez. Avanza. *Manr.* Avanza.

Inf. No vi valor semejante! *Riñen.*

Feder. Cómo así se desampara
vuestro Rey? Ha Castellanos,
volved, volved á las armas.

*Vanse acuchillando, y salen el Rey
y el Cardenal.*

Rey. Cardenal, qué hemos de hacer,

que la suerte declarada
por los contrarios está?

Card. Gozar, señor, la ventaja
que os concede la fortuna;
y mientras unos desmayan
y otros vencen, retiraos
donde, ya que de mis canas
no atendisteis los consejos,
lamenteis vuestra desgracia.

Rey. De Don Alvaro de Luna
siento el riesgo; mientras no haya
razon de él, no he de ausentarme.

Card. O nunca tanto os costara
defender del Condestable,
contra todos, la privanza!

Rey. Sé que me sirve leal.

Card. Sí señor; pero no basta
para que el amor de uno
por odio de muchos valga.

Dent. voces. A ellos, que huyen.

Dent. Feder. Gran señor,
muera esta infame canalla:
yo os grito.

Dent. Alvar. Heroyco Soldado,
hoy á Castilla restauras.

Dent. Viva el Rey Don Juan: victoria
pasan

Rey. Veis en qué momento
á ser glorias los temores,
y triunfos las amenazas?

Ese mismo contra quien
Castilla está declarada
(porque es mi segunda vida)

esta victoria me alcanza.

Quién no se ha de enamorar
de verle blandir la lanza,
cubierto el arnes de sangre,

y entre las huestes contrarias
Hector segundo, romper
filas, deshacer Esquadras?

O insigne varon! *Card.* O ciega
pasion, con que de él te arrastras!

Pues no ves aquel Soldado,
que sin mas blason ni gala,
que su espada y su rodela,

rompe, hiende y desbarata
los enemigos? *Rey.* Qué importa
si el Condestable se halla

en mis Tropas?

Salen Federico y Don Alvaro con Hábito de Santiago, con las espadas desnudas, y Bambute.

Feder. Gran señor, ya estás seguro, descansa.

Dentro. Victoria, Castilla viva. *Caxas.*

Alvar. Ea, señor, pues hoy ganas los Reales al enemigo,

y de sus Tiendas armadas y despojos eres dueño,

ven donde huellen tus plantas las alistadas Banderas

de Aragón y de Navarra.

Bamb. Si señor, pues Don Pifarro,

ropa sucia, muger rancia,

mi amo, os ha dado un gran día.

Feder. Calla, loco.

Rey. Quién lograra, *A Don Alvaro.*

sino es vos, ser de Castilla

gloria, honor, aplauso y fama?

dadme los brazos, Maestro.

Alvar. Hoy al Cielo me levantas,

Bamb. Este Rey está borracho, *ap.*

pues á otro le da las gracias

de lo que ambos hemos hecho.

Feder. Vive Dios, que si no callas:-

Soldado:- *Alvar.* Eso le rogaba á su Alteza, pues no he visto

resolucion mas gallarda.

Este jóven, Rey Don Juan,

es quien, viendo que arrojadas

las armas, al primer choque

tus Infantes:- *Dentro.* Para, para:

viva la Reyna. *Bamb.* A Dios, esto

se ha vuelto agua de cerrajas:

maldita sea tu fortuna!

Feder. Contra mí está declarada:

qué hemos de hacer?

Salen la Reyna, Doña Leonor, Ines,

Nise y Cloris Damas, con tragicillos

y sombreros.

Rey. Gran señora,

con qué motivo ó qué causa,

sin avisarme:- *Reyna.* Señor,

antes que el cargo me haga

vuestra Alteza, mi razon

me dexará disculpada.

Soy Portuguesa y os amo; aunque la suerte contraria, segun me avisó un Soldado, que al empezar la batalla vió vuestras Huestes vencidas; el laurel os arrebató, no quise perderlo todo, pareciéndome bastaba mi presencia á suspender la vencedora arrogancia de quien, siendo sangre vuestra, su propio origen ultraja.

De Valladolid salí, á que con vos me llevarán prisionera, pues el cuerpo no puede estar sin el alma: vamos, ya que la fortuna, injustamente tirana, y el teson de defender, de quien no debeis, la causa, *Llora.* así lo disponen. *Rey.* Vos estais, señora, engañada; ántes á cantar mi triunfo (mejor dixera la hazaña del Condestable) venis.

Bamb. El santo varón es maza: *ap.* sobre que ha de ser el otro dueño de la cuchipanda?

Reyna. Qué decis? que es la victoria vuestra? *Rey.* Ved esas campañas ocupadas de mis gentes.

Reyna. El Condestable os la gana?

Rey. Si señora. *Reyna.* Solamente *ap.* á mi rencor le faltaba, que estableciese la dicha de mi enemigo la gracia con el Rey. *Sale Yañez.*

Yañez. Ya está la Villa de Olmedo desocupada; y fugitivo el Infante, con pocos que le acompañan, marchando va. *Alvar.* Y ya podeis no dar por mal empleada, señora, la accion del Rey.

Reyna. Quál?

Alvar. La de ver como ampara á quien por servirle bien, está en la comun desgracia.

Card. Señora, qué hemos de hacer, si así la suerte lo traza?

Bamb. Qué haces callando?

Feder. Bambute, ó es de mi dicha fantasma, ó el rostro de aquel retrato el propio es de aquella Dama.

Ines. Con rara atencion te mira el Rey. *Leon.* Mal empleada será toda su porfia; que aunque de cruel y vana me acredite, siempre, *Ines,* lo que me cansa me cansa.

Rey. Antes que entremos, señora, en la Ciudad, deseara no ser ingrato á los que nuestra fortuna restauran.

Aquel Soldado abatido que vés, ha sido gran causa de mejorar el suceso.

Bamb. Jesu-Christo, que te habla! y segun son tus adornos, hoy el título te encaxa de Conde del Calandrajo.

Reyna. Qué premios, gran señor, bastan á tanta accion? *Rey.* Di, Soldado, quién eres, qual es tu Patria, y qué tiempo ha que me sirves?

Feder. Pues mi fortuna inhumana, ap. que encubra quiere mi ser, cumplamos con lo que manda. Señor, hoy por estos campos por casualidad pasaba á solo buscar mi vida; tan obscura es mi prosapia, que ni sé quien soy, ni quien me dió aun el ser que me falta: tan hijo de la fortuna, que por donde ella me arrastra, camino sin eleccion; que ni es pequeña ventaja para quien lo teme todo, no tener anhelo en nada. Nada me debeis, pues fué capricho el que me mezclara entre los vuestros; y en fin, no sé, señor, que en mí haya mas principio, mas blason,

mas lustre, mas circunstancia, que ser mozo de fortuna yo, y que la he de hacer mi Patria; tomando nombre desde hoy, soy el Pícaro en España.

Ya estais informado, pues quiere mi ventura escasa, que no haya sugeto en mí en quien los premios recaigan; guárdalos para quien tenga estrella ménos infausta; que no trocara la vida que tengo, sin asechanzas, sin envidias y sin riesgos, por la del mayor Monarca: á ser un Pícaro aspiro.

Rey. Notando la extravagancia de vuestras voces, y viendo el valor que os acompaña, no sé qué juicio hacer deba de vos; pero si os agrada ser despreciable sugeto; Condestable, en mi Real Casa le ocuparéis en empleo de estimacion ordinaria; vos por premio le admitid, que para un Pícaro basta.

Vamos.
Alvar. Yo mi norte sigo.

Bamb. Bien haya la ciricata!

Reyna. Que vos trateis de abatiros no impide á que accion tan alta se os premie y estime: vedme quando gustéis.

Ines. Ya, á Dios gracias,

hay pieza nueva en Palacio. *Card.* Señora, la suerte echada está. *Reyna.* El Condestable es hoy quien al Rey y al Reyno manda; pero, Cardenal:— *Card.* Señora?

Reyna. No es lo mismo hoy que mañana. *Vanse el Cardenal, la Reyna y Damas.*

Leon. He oido vuestra manta, y mi condicion me llama á gustar mucho:— *Feder.* De qué?

Leon. De gentes extraordinarias. *Feder.* Pues nadie lo es, señora, mas que yo. *Leon.* Qué libre que habla!

Ines.

Ines. Si señora. *Leon.* Y tienes muchas habilidades? *Feder.* No faltan.

Leon. Cantar, danzar y tañer?

Feder. La voz hoy, señora, es mala; pero muchas malas voces, andando el tiempo se aclaran.

Leon. Ya empezais, como en misterio, á explicaros. *Feder.* Buena gracia: pues si entro desde hoy á andar en terreros y antesalas, no quereis gaste conceptos, preludios y extravagancias?

Leon. Jesus! gustaré de vos muchísimo yo. *Feder.* Pues vaya: (ya no se ha perdido todo) *ap.* y desde ahora se entabla nuestra gran conversacion; mas cuidado, que es de chanza.

Leon. Aun las de veras, en quien fuera persona mas alta, las trato de burlas, ó no las trato. *Bamb.* Linda alhaja debe de ser la chiquilla.

Feder. Pues haciendo lienzo el alma, desde hoy os retrataré del corazon en la estampa; porque no digais, señora, que ya que mi suerte escasa no os pudo venerar viva, aun no os pudo ver pintada.

Leon. Qué es eso?

Feder. Empezar la zumba.

Leon. Mirad lo que muchos ganan por ser, como vos, sugetos de poquísima importancia.

Bamb. Usted viva muchos años.

Leon. Otro, ni aun un noramala mereciera; pero á vos, ya que la Reyna se alarga, yo os responderé en Palacio.

Feder. Yo os seguiré salamandra:-

Leon. Qué dices? *Fed.* De vuestras luces.

Leon. Luceis yo? *Fed.* Rayos y llamas.

Leon. Seré infierno? *Fed.* Sois el Sol.

Leon. Algo ménos. *Fed.* Mas que el Alba.

Leon. Proseguid. *Fed.* Muero por vos.

Leon. Qué graciosa bufonada!

¿A Dios: cómo es vuestro nombre?

Feder. El Picarillo en España.

Leon. Pues á Dios, y hablad, que todo á un Pícaro se le pasa. *Vase.*

Ines. Servidor, Don Paranzules. *Vase.*

Bamb. Reberisco, Doña Urraca.

Señor mio, aquí acabó:-

Feder. El qué?

Bamb. Nuestra concomitancia: usted busque desde hoy amigo, Criado ó aca, que yo echo por otro lado.

Feder. Dime, necio, y por qué causa?

Bamb. Porque usted con ese genio á Gracioso se me encaxa, y yo no he de consentir, que se me usurpe mi plaza.

Feder. Si la estrella infausta quiere, que viva siempre ignorada mi persona, si mi honor y mi vida se afianzan en mi silencio, qué quieres que execute? *Bamb.* Que se valga de la ocasion, y se finja un sugeto de importancia; pero un Pícaro ordinario, á qué fin? *Feder.* A que la extraña historia de mis fortunas así lo trae. *Bamb.* Que lo traiga muy en buen hora: usted sea el Gracioso, y Santas Pasquas; mas no donde yo lo vea, que he de andar á gaznatadas sobre los versos de zumba.

Feder. Cómo quieres que lograra ser Familiar en Palacio, entre la Reyna y las Damas? y mas á vista de aquella, de quien, por tan nunca usada senda, el retrato adquirí, cuya beldad me arrebató; sino es siendo una persona de aquellas que no embarazan por inútiles, de quienes, porque en ellas no reparan, ningun aprecio se hace, ninguna accion se recata, siendo este el medio de estar á la vista, por si halla

mi industria ocasion de que se eniende mi extraordinaria fortuna cruel? *Bamb.* Todo eso es pamplina y es soflama; y despues de estar tambien yo con la misma ignorancia de no saber á quien sirvo, cómo ese retrato se haya adquirido, y mantenerme de todas formas en babia: si he de servirle ha de ser no hablándome usted palabra que toque á graciosidad; porque andaré á puñaladas con usted y Apuntador, si en llegando á usted no calla; con el segundo Galan, y con la tercera Dama, y con el:— *Feder.* Calla, ignorante.

Sale Alvaro. Echando ménos la falta de vuestra persona, á quien tengo obligacion tan rara, buscándoos vengo. *Feder.* Señor:— *Bamb.* De veras, ó habrá puñada. *Alvar.* Ya veis, que he de obedecer lo que mi dueño me manda; y para daros empleo, que os corresponda, estimara saber quien sois. *Fed.* Ya lo he dicho, soy el Pícaro en España.

Bamb. Ya se emienda: voto á Christo! *Feder.* Qué haces? *Bamb.* Ver como se habla. *Alvar.* Ser un Pícaro, y tener dos prendas tan elevadas, cómo entendimiento y brio, no cabe: Yo os doy palabra, si quien sois me revelais, de pagar la confianza que de mí hicierais. *Feder.* Señor, muchos quizás encontraras; porque hay muchos en el mundo, que siendo personas baxas, intentaran desmentir su humildad con su jactancia; pero pierden lo mejor, que es aventurar la fama de saber tratar verdad.

que es lo que á un hombre le enseñan yo quiero ser hombre humilde, y no mentir. *Alvar.* Y eso basta para que vivais contento? *Feder.* Si señor, que es gran ganancia no tener uno envidiosos. *Alv.* Quién los tiene? *Fed.* La privanza, la dignidad, la riqueza. Pongámonos en balanza vos y yo, veréis quién goza de vida mas descansada. *Alvar.* Creo, que decis verdad; muchos de ofenderme tratan. *Feder.* Pues á mí, gracias á Dios, ninguno, y esa es ventaja en que va vida y quietud: fuerais vos para alcanzarlas un Pícaro como yo, y ninguno os inquietara. *Bamb.* Ahora va bien. *Alvar.* Desde hoy sois Escudero de Maza del Rey, y asistente mio: muchos el cargo tomaran, y he de lograr que os envidien. *Feder.* Iréme á tierras extrañas si eso intentais. *Bamb.* Y mas, quando si escuderear se le manda todos los mazas que encuentre, no hay pies para una semana. *Alv.* Y cómo os llamais? *Fed.* Yo? Juan. *Alvar.* Pues Juan, á quien acompañan prendas tales, no es razon que tenga temor á nada. *Feder.* Señor, el temer las dichas, es medio de asegurarlas. *Alvar.* Bien diceis. *Feder.* Dexadme ser Pícaro. *Alvar.* No es en mí instancia el que de serlo dexéis, yendo por tales pisadas: lo que deseo es valerme de vos, con la extravagancia de creer, que ha de salirme mejor en las cosas árduas del que es Pícaro, y lo dice, que fiarme de los que hablan como Caballeros, y obran lo que Pícaros obraran. *Feder.* Y si no salimos bien?

Alvar. No temais, que las espaldas
yo os las guardo.

Feder. Ahora decidme;
y á vos, señor, quién las guarda?

Alvar. La gracia del Rey. *Feder.* Y el Rey
está siempre de una gracia?

Alvar. Conmigo sí. *Feder.* Será miéntras
se propia deidad retrata;

mas si un dia obra como hombre,
mucho temo una mudanza.

Alvar. Entendimiento teneis.

Feder. Y vos, señor, teneis gana
de que desde hoy no le tenga.

Alvar. Venid, os pondréis de gala,
y á Palacio iréis. *Feder.* Con que
ya empiezo desde mañana

á dormir con sobresalto,
comer á horas precisadas,

vestir esclavo del uso,
sufrir á aquel que se valga

de mí, y que todos me envidien
una vida tan cansada?

Feder. No hay otro medio. *Vase.*

Alvar. Pues vamos:
dulce prenda idolatrada,

á quien dió bulto el matiz,
si sola quien me arrastra. *Vase.*

Bamb. El diablo me deparó
este hombre ó esta fantasma,

que es de veras y es de burlas,
es pericon y pendanga:

pero como él no me quite
mi oficio con patochadas,

yo le tengo de seguir,
y hemos de ver en qué para. *Vase.*

*Salen la Reyna, Doña Leonor, Ines
y Damas, y canta la Música.*

Música. Casi muere aquel que vive
tan esclavo de un deseo,

que su bien y su mal penden
de la fortuna y el tiempo.

Reyna. Leonor, buena letra. *Leon.* Estimo
que te agrada su concepto,

y que disfrutando á costa
de la envidia (á quien no temo)

tus favores, sepa hallar
motivos de mantenerlos.

Reyn. Quanto executas me agrada;

un alma somos y un cuerpo,
y así nada te recato:

Leonor mia, plegue al Cielo
no me pagues mal. *Leon.* Señora,

segura me juzgo de eso,
si la natural costumbre

de que el beneficio mesmo
produce ingratos, no me hace

que pierda el entendimiento.
Pedro Manrique mi primo:—

Reyna. Ya del Rey la gracia tengo
conseguida, y de Leon

tiene el Adelantamiento;
y con una circunstancia,

que es lo que yo mas celebro,
pues el Rey, que para todos

es áspero y es severo,
en llegando á petición

de tu gusto y de tu aumento,
se muestra afable, milagro

del amor con que te aprecio.
Ines. Si ella lo supiera bien, *Al oido.*

y el continuado mareo
con que el tal Rey te persigue!

Leon. Qué importa, si á mi respeto
no hay atencion que se atreva,

que no saque un escarmiento?

Sale el Cardenal.

Card. Señoras, gran novedad!

Reyna. Cardenal, pues qué tenemos?

Card. El Infante Don Enrique,
habiendo á vista de Olmedo

hecho alto con los que pudo,
despues del pasado encuentro,

recoger, envió al Rey
vuestro esposo mensagero,

pidiéndole su seguro
para su persona, siendo

él propio su Embaxador.
Reyna. Y el Rey ha venido en ello?

Card. Cómo lo puede excusar,
si desordenado el Pueblo,

y alborotadas las Tropas,
están á voces diciendo:—

Dentro. Dese al Infante el seguro,
y trátese del sosiego

de Castilla. *Dent. Alvar.* Eso decis?

Dentro. Búsqüense de paz los medios.

Sale el Rey. Castellanos, el honor de vuestro Rey es primero.

Dentro. También se debe cuidar que no se destruya el Reyno.

Sale Yañez. Señor, esto no es posible evitarlo. *Reyna.* Ved que el Cielo, señor, os abre las puertas para que la paz gocemos.

Card. Quando á pediros perdon llega su arrepentimiento, debéis oirlo. *Rey.* Con que á todos os hallo puestos de parte de mi desdoro?

Todos. No se encuentra otro remedio. *Salen Don Alvaro, Federico de gala y Bambute.*

Feder. A fe, que experimentamos presto todo lo que yo anunciaba.

Todos. Señor, fuerza es resolveros.

Reyna. Qué decis? *Rey.* Que ni el seguro he de conceder, ni pienso:

mas, Condestable? *Alvar.* Señor?

Rey. Habeis oido ese estruendo?

Alvar. Cómo quereis que le ignore? Y ántes de hablaros ni veros, considerando que en nada de lo que se os pide hay riesgo, vuestro seguro he enviado, usando, señor, del sello vuestro que está en mi poder, al Infante. *Rey.* Está bien hecho: vos lo habeis pensado bien.

Reyna. Puede haber mayor extremo *ap.* de sujecion! *Card.* Cada dia *ap.* va su dominio creciendo.

Bamb. Este Amo Picaro mio se arrima á buen compañero.

Rey. Venga el Infante: señora, ya á vuestro dictámen cedo.

Reyna. Sí señor; ya veo quanto al Condestable debemos.

Leonor? *Leon.* Señora, encargad al disimulo el silencio.

Dentro. Plaza, plaza. *Rey.* Llegad sillas.

Llegan una silla al Rey, y se sienta, y hablan aparte Don Alvaro y Federico.

Alvar. Oid lo que os encomiendo.

Feder. A un Pícaro confianzas?

Alvar. Sí, Don Juan: estadme atento.

Reyna. O quiera el Cielo, señor, que algun camino encontremos de apaciguar á Castilla!

Rey. Por solo ese fin me venzo.

Feder. Está bien:

Salen Yañez, Gomez, Manrique y el Infante Don Enrique.

Yañez. Entrad conmigo, y vosotros, Caballeros, aquí os quedad.

Gomez y Manr. Como no perdamos á nuestro dueño de vista, está bien. *Inf.* Señor, vuestras Reales plantas beso como señor natural.

Rey. Alzad. *Inf.* Con seguro vuestro,

cosas de vuestro servicio he venido á proponeros.

Rey. Proseguid, que siendo así yo os escucharé. *Inf.* No puedo

hablar, señor. *Rey.* Por qué causad?

Inf. Porque vuestro primo siendo, é hijo del Rey Don Fernando,

y quien obtuvo el gobierno de Castilla, no se me hace el debido tratamiento.

Rey. No hay mas silla en mi Palacio que la mia. *Inf.* Yo lo creo;

y aun si la que os toca es vuestra, no será logro pequeño.

Rey. O volveos, ó hablad así.

Inf. Ni volverme ni hablar puedo de esta suerte: y pues pasando á otra estacion mi respeto,

hablando con vuestra esposa, será mi mas digno asiento *Arrodillan.*

mi rodilla, en fe de que comunico y reverencio;

oidme vos, gran señora. *ap.*

Pero á Leonor allí veo: Pero á Leonor allí veo: ay objeto de mi vida!

Reyna. Ya os escucho como debo.

Inf. Los motivos de los bandos de Castilla no os refiero, pues de la menor edad del

del Rey mi señor nacióron;
 porque la ambicion de muchos,
 con el mañoso pretexto
 del bien de la Patria, entrar
 intentáron al manejo
 de la Corona, y ninguno
 consiguió su pensamiento,
 sino es algunos, de quien
 el Condestable es el dueño,
 desde que del Reyno el mando
 tiene, quien mayor lo ha hecho
 en vasallos y dominios,
 que los que rige su Cetro:
 á tu sangre ha separado,
 por gozarle todo entero;
 y yo y mi hermano el Infante
 Don Juan somos los objetos
 de su rencor y del Rey.
 Si gentes juntado habemos,
 ha sido por defender
 honor y vida, queriendo
 dar al Rey la libertad,
 que le quita un cautiverio.
 Para tratar, gran señora,
 libremente de estos hechos,
 como á Don Alvaro aparte,
 todos nos separáremos.
 Libre el Rey, junte Letrados
 y leales Consejeros,
 que desagrandando á todos
 establezcan un Gobierno.
Reyna. Como vos lo deseais:—
Alvar. De puro enojo reuento! *ap.*
Inf. Como esté bien á Castilla:—
Rey. Ya conozco ese gran zelo.
Inf. Vuestro bien, señor, propongo.
Rey. Y para mayor respeto,
 lo mostrais alborotando
 las Ciudades y los Pueblos,
 rebelando los vasallos?
Inf. Si se confunden los ecos
 de la razon:— *Rey.* Que desvie
 al Condestable, no es eso
 lo que pedis? *Inf.* Si señor.
Rey. Y que yo me quede en medio
 de mis enemigos, donde
 viva al dictámen ageno?
Inf. No, sino es libre. *Rey.* Ya así

de vos libertad aprendo,
 pues harto libre me hablais;
 pero es fuerza obedeceros.

Don Alvaro? *Alvar.* Gran señor?

Reyna. Malas señales advierto
 de concordia. *Card.* El Rey está ap.
 su cólera reprimiendo.

Rey. Haced lo que os he mandado,
 que es bien que siendo su deudo
 esté cercano mi primo
 á su Rey, por quien se ha puesto
 á tantos peligros: vamos.

Inf. Señor, la cifra no entiendo.

Rey. Vengo en lo que me pedis,
 aunque en algo diferencio. *Vase.*

Inf. Señora? *Reyna.* El Rey mi señor
 siempre obrará justo y recto;
 pero habeis pedido mucho,
 y es lo mismo que deseo. *Vase.*

Inf. Leonor, dichoso este dia,
 en que de vuestros reflexos
 al ardor:— *Ines.* Otro demonio?

Leon. Perdonad, que no me puedo
 detener: vamos, Ines.

Ines. Aun vuelve á sus devaneos
 el Infante?

Leon. Vamos, vamos. *Vanse las dos.*

Alvar. La puerta de este aposento
 habeis de tomar, que fio
 á vuestro valor este hecho,
 de forma que no se sienta,
 miéntras á todos divierto;
 cumplid esta órden del Rey. *Vase.*

Fed. Señor, mirad.— *Bamb.* Aquí es ello *ap.*

Inf. Hidalgo? pero qué miro!

No sois vos aquel sugero
 que hoy encontré en la batalla?

Feder. Si señor; y cuerpo á cuerpo
 con vos lidié, que este honor
 por ninguna gloria truceo.

Inf. Huélgome que el Rey estime
 Soldado de tal esfuerzo.

Feder. Yo, señor, no soy Soldado.

Inf. Pues qué sois?

Bamb. Un Chuchumeco.

Feder. Soy el Pícaro en España;
 y ántes tomar un consejo
 quiero de vos: Si yo hubiera

recibido aquí un precepto, que no pareciese justo, debiera andar discurriendo, siendo un Picaro, en obrar generoso y caballero?

Inf. No, que á un hombre humilde solo toca obedecer. *Feder.* Y ciego no reparar circunstancias?

Inf. No hay duda. *Fed.* Pues, Escudero, volveos, que el Rey ordena quede el Infante aquí dentro.

Gomez. Loco, qué dices? *Manr.* Villano, quién te ha dado atrevimiento tal? *Feder.* Escudero del Rey de Maza soy, que es lo mesmo que su Mensagero, y á él como señor obedezco.

Bamb. Jesus, y qué desatino! mi amo está dado á perros.

Inf. Tal puede decir? Si eres su Faraute, este es el pliego.

Feder. Yo os confieso la razon; pero os pregunté primero, qué debia hacer? respondisteis; y á la respuesta me atengo.

Inf. Matadle. *Gomez.* Venid, señor, con nosotros. *Manr.* Nuestros pechos serán tus muros. *Feder.* No veis que yo la puerta defendo?

Bamb. Este hombre se ha vuelto loco.

Inf. A quién es fácil mi acero rendirse? *Sale Don Alvaro.*

Alvar. A mí, que del Rey traigo óden de deteneros.

Inf. Por cuánto no hubierais vos de ser causa de este exceso!

Alvar. El Rey no os manda prender, solo quiere complaceros con que esteis siempre á su lado.

Inf. Ya he comprehendido el misterio. Vamos donde el Rey ordena; Gomez, Manrique, volveos. Por solo ver de Leonor *ap.* la luz, mi agravio agradezco.

Gomez. Siempre temí yo este caso.

Manr. Si el Rey, lo que obra el deseo de servirle, tiene á mal, no hemos de tener buen pleyto.

Vanse Gomez y Manrique.
Vast.

Inf. Vamos.

Alvar. Vos habeis obrado como quien sois. *Feder.* Y es lo cierto; como Picaro, señor, pues quando un seguro veo del Rey, no le he obedecido.

Alvar. Eso no está á cargo vuestro. *Vant.*

Bamb. Ha seor Picaro, usted quiere que le estiren el pescuezo?

Salen Doña Leonor é Ines.

Leon. Ruido sintió la Reyna en esta quadra, y á efecto de saber lo que es me corria.

Feder. Yo bien decírselo puedo; pero no puedo decirlo.

Leon. Esa implicacion no entiendo.

Feder. Ni yo tampoco, señora, las que para mí reservo.

Leon. Qué he de decir á la Reyna?

Feder. Que aquí ha pasado un suceso, y á un Picaro se ha fiado, que sabe guardar secreto.

Leon. En todo?

Feder. En todo, señora; y aun hasta en estar sirviendo, por servir sin esperanza.

Leon. Mucho estar de prisa siento.

Feder. Por qué?

Leon. Porque os respondiara, que si sois Picaro, eso de servir por servir solo, sin que lo sepa el deseo, lo dexeis para quien sea Picaro mas Caballero.

Feder. Mirad que me habeis picado, que yo tambien puedo serlo.

Leon. Aun el misterio prosigue.

Feder. El es lo mejor del cuento, pues con esto pongo en duda la estimacion que no tengo.

Leon. En fin, ya estais en Palacio?

Feder. Si señora; ya me acerco á la llama. *Leon.* Pues mirad, que sepais tratar el fuego.

Feder. Bueno fuera que ignorase aquel ni cerca ni lejos, que mantiene las fortunas. *Leon.*

Leon. En qué forma?
 Feder. En un buen medio.
 Leon. Y dónde habeis aprendido ese estilo Palaciego?
 Feder. En muchos escarmentados, de los que se hacen los cuerdos.
 Leon. Picaro sois, bien decís.
 Feder. Pues ya me iréis conociendo, y veréis que es mas en mí, que lo Picaro, lo necio.
 Leon. Tan ignorante os halláis?
 Feder. Tanto, que ya me prometo ser dichoso. Leon. De qué suerte?
 Feder. Idolatrando y sirviendo.
 Leon. A quién?
 Feder. A quien vos gustéis.
 Leon. Pues son mi gusto y el vuestro uno propio? Feder. Si señora.
 Leon. De qué forma?
 Feder. Reduciendo mi eleccion á vuestro gusto.
 Leon. Veis aquí, que en conociéndoos me canseis Feder. Pues haced cuenta, que aquel dia me aborrezco.
 Leon. Y si gustase de vos?
 Feder. Me querré á mí con extremo.
 Leon. Convenible sois. Feder. Y mucho.
 Leon. En fin, de vuestro gracejo detenida, la respuesta tarde á la Reyna le llevo.
 Feder. Para no darla ninguna, siempre llegais á buen tiempo.
 Leon. Decís bien; y ese desayre á vos es á quien le debo.
 Feder. De un Picaro quien, señora, pudo prometerse ménos?
 Leon. Picaro sois; pero sois muy cortes y muy discreto.
 Feder. Yo os estimo la ironía; perdonad si la penetro.
 Leon. Ya hablaremos. Feder. Por qué no?
 Leon. Sois gracioso. Feder. Yo lo creo.
 Leon. Yo me he de servir de vos.
 Feder. Eso de servir, verémos.
 Leon. Pues no os estará muy bien?
 Feder. Si me pagais con desprecios, es un Picaro, señora, de mas honra que provecho.

Leon. A Dios. Feder. El vaya con vos.
 Leo. Qué hay en este hombre encubierto, que dice lo que él recata? ap. mas yo para qué deseo inquirirlo? A Dios. Feder. Dos veces os despedís? Leon. Es que quiero, que sintais el que me vaya.
 Feder. Pues para quedar muriendo una vez no basta? Leon. A Dios.
 Feder. Ya vá tres: guardaos el Cielo! Vanse.
 Bamb. Y ahora, señora mondonga, los dos que callado habemos, qué hemos de decirnos? Ines. Ponte del Tablado en aquel puesto.
 Bamb. Ya estoy: dueña de mis ojos.
 Ines. Qué reconcomio tan puerco!
 Bamb. Mi bien. Ines. Chabacanería.
 Bamb. Mi amor. Ines. Empalagamiento.
 Bamb. Mis entrañas. Ines. Disparate.
 Bamb. Mis hígados y mis sesos.
 Ines. Porquería. Bamb. Mi demonio, vente conmigo al infierno.
 Ines. Qué mas infierno que tú, cara de Micó extrangero, pies de banco de bigornia, barbas de erizo Tudesco? No te vea yo en mi vida.
 Bamb. Ni yo á ti, moño de axenjos, frente de cola de pavo, nariz de raja de queso, patas de tranca de puerta, manos de tocino añejo: plegue á Dios, si te mirare, que á mí me llamen todo eso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alvaro, Federico y Bambute.
 Feder. Así los tiempos se mudan, señor. Alvar. Poco temo el daño, que puede hacerme este Infante, aunque, la paz entablando y amistad del Rey, conozca el poder de mis contrarios.
 Feder. Si no fuera impropio en mí, pues, como os he dicho, me hallo de un hombre humilde en la esfera,

saber materias de estado,
yo os diera un consejo y bueno;
mas temo:— *Alvar.* Qué?

Feder. El ordinario
castigo del que lo da.

Alvar. Y cuál es? *Fed.* El no tomarlo;
porque hay muchos, señor, que
por no confesar que ha hallado
otro lo que ellos ignoran,
no hacen de la razon caso,
y apetezen mas sus yerros,
que los aciertos extraños.

Bamb. Eso es verdad; muchos hombres
son hombres porque son machos.

Alvar. Habiendo en vos descubierto
agudo talento y claro,
no me tengais por tan necio,
que desprecie legro tanto.

Feder. Pues, señor, como yo estoy
á Picaro destinado,
pintar veo la fortuna,
porque estoy fuera del quadro:
ella usa sombras y léjos,
luces y matices, dando
en la plana superficie
su imágen á los acasos;
pero es torpe como ciega,
y al tiempo solo estampando,
lo que imprime con la una,
lo borra con la otra mano:
si algun retrato se escapa,
es porque supo apartarlo
la industria que es su oficial,
ó el tiempo que es su contrario.
En vos ya pintó la suerte
quanto pudo, pues pasando
la línea de quantos fuéron
favorecidos vasallos,
no teneis mas que ascender:
no sé si fuera acertado
apartar el lienzo, ántes
que ella pudiera tocarlo
con la mano con que borra;
pues dándoles de barato
á los que no os pueden ver
de lo que apetezen algo,
os quedará lo demas,
que es honra, vida y estados.

Alvar. Estimooos mucho el aviso;
pero no puedo aceptarlo.

Feder. Eso ya lo dixé yo.

Alvar. Porque si del Rey me aparto,
en su genio, que es mudable,
ver muchos males aguardo.

Feder. O! que perdeis; gran señor,
un gran modo de vengaros;
pues de vuestros enemigos
veis, desde aquel lugar alto
de vuestra conservacion,
lo ansiosos, lo fatigados
que andan por llenar el hueco
que dexais; y es gran gustazo
verlos despues como baxan
desde la altura rodando.

Alv. Rodando? cómo? *Fed.* Si el Rey
os tiene cariño, es llano,
pues conociendo la falta
que le haceis, ha de llamaros.
La fortuna y la muger,
si una vez se enamoraron,
al que las hace desdenes
le hacen mayores halagos;
y esto de saber huir
del bien, es un fuerte halago,
para que el bien se mantenga.

Alvar. Pensamiento extraordinario!

Feder. Reconocedlo en el Sol,
entónces mas deseado,
quando la noche le oculta;
sale, y no se anhela tanto:
lo que se aparta se busca;
que son los genios humanos
tales, que á ser todo dia,
ni aun del Sol hicieran caso.

Alvar. Tantas veces me confundo,
de oiros, que estoy pensando,
que no sois lo que decís.

Feder. Si lo que digo y persuado
es, que soy Picaro, en esto
lo estoy diciendo bien claro.

Bamb. Señor, si á este botarate,
que tengo por medio amo,
le dáis audiencia dos dias,
saldréis loco confirmado.
Alvar. No pueden ser tales prendas
hijas de un pecho ordinario.

Feder.

Feder. Pues no puede haber, señor, rama hermosa y tronco basto?

Alvar. Habladme claro, Don Juan, que os juro:--
Sale Inés.

Inés. La Reyna ha rato que ha preguntado por vos, Don Juan. *Fed.* A su Alteza aguardo en esta pieza. *Inés.* Habréis de ir al jardín, que á él ha baxado con las Damas. *Vase.*

Feder. Está bien. *Alvar.* Mucho me huelgo de quanto sea vuestra estimación.

Feder. Dios os pague este trabajo en que me metisteis; cierto, que os puedo estar obligado.

Alvar. Pues que la Reyna os estime, que descubriendo y hallando en vos las habilidades, de que ya estoy informado, las disfrute en honor vuestro.

Feder. Ni qué bien? si quando era sugeto más olvidado, era todo el tiempo mio, y hoy soy un dichoso esclavo: entonces, sin mas deseo que vivir; hoy despertando, con cada aumento un anhelo, y con él un sobresalto.

Feder. Solo la media tinaja le falta á este estafalaro Diógenes de la legua.

Salen el Rey, el Cardenal, el Infante, Yañez, Gomez y Manrique.

Rey. Si ha de ser el primer paso lo veréis executado. Aunque al Condestable estime, como le estimo, ocellarlo es forzoso, y hacer que sus enemigos complazco, para asegurarme de ellos.

Inf. Perdon, señor, de mi engaño os pido, pues yo creí, que era desear vengaros el haberme detenido.

Rey. Ya, Infante, á la puerta estamos

de la experiencia: venid, Cardenal; en mi Despacho solo yo, el Infante y vos

hemos de entrar. *Alv.* Cielos santos, qué oigo!

Card. Por tan gran merced os beso, señor, la mano.

Inf. Puede ser esto verdad?

Feder. De qué estais sobresaltado?

Alvar. Ay Don Juan! mis enemigos van sus astucias logrando.

Feder. Luego bueno es mi consejo?

Alvar. Qué sé yo? callad. *Fed.* Ya calló.

Alvar. Ni aun volverme á mirar quiere el Rey: ya es desayre claro el que advierto, la ponzoña tengo de apurar al vaso.

Gran señor? *Rey.* Venid, Infante: venid, Cardenal. *Alvar.* Se han dado las órdenes, para que:--

Rey. Hablad á mi Secretario.

Alvar. Pues yo quando de tercera persona he necesitado para informarnos? *Rey.* Ahora (qué mal disimula el labio!) ap. que es, Condestable, otro tiempo.

Alvar. Luego mi destino:-- *Bamb.* Palo.

Alvar. Pudo:-- *Rey.* No me divirtais, que no estoy con ese espacio. *Vase.*

Inf. Guárdeos el Cielo, Maestre.

Alvar. El os prospere mil años.

Inf. Leonor divina, á lograr de tu beldad el milagro aspiro: ó, no se le opongan á mi fortuna los Astros! *Vase.*

Card. A Dios, Condestable. *Vase.*

Alvar. A Dios.

Manr. Ya va el semblante mudando la fortuna. *Vase.*

Gomez. Aun no me basta verlo, para no dudarlo. *Vase.*

Yañez. Hoy toco lo que imagino, que es aperature ó soñado. *Vase.*

Alvar. Buenos quedamos, Don Juan.

Feder. Si señor, buenos quedamos.

Alvar. Qué os parece? *Feder.* Me parece, que mi dictamen no es malo.

Alvar. Un bolcan tengo en el pecho! en mi cólera abrasado

estoy sin mí! *Feder.* Mal haceis en no estar con vos, burlándoos de la fortuna y de aquellos que aspiran á vuestro daño.

Alvar. De qué forma? *Fed.* Con entrar siquiera un pequeño espacio al templo de la cordura, que en pasándose el nublado, amanece la razon, y se camina de pasmo.

Alvar. El dictámen es seguro; mas mi espíritu bizarro y mi constante lealtad no se abaten á observarlo.

Vive Dios, que he de apurar lo que al Rey le han informado, y he de vengar quanto sea mi deshonor y mi agravio. *Vase.*

Feder. Rara inquietud! Vés, Bambute, lo que cuesta, aun del mas sabio, el ser hombre de importancia?

Bamb. Sí cuesta; mas vale algo: pero tú y yo, qué valdrémos, pobretones espantajos?

Feder. Algun dia lo sabrás.

Bamb. Amigo, ese cuento es largo: reniego yo de esperanza, que es alcacer de los asnos.

Feder. Sufrimiento, amigo mio.

Bamb. Sufrimiento, y ver yo harto al otro de perdigones, de pichones y de pavos, y estar en ayunas yo? No, hijo, lo que zampo zampo, que esperanza sin tocino, es agua chirle y no caldo.

Feder. Vamos á ver á la Reyna.

Bamb. Vamos. *Fed.* Pues á ti, borracho, quién te llama? *Bamb.* Tambien yo tengo mi cierto cuidado.

Feder. Es Ines? *Bamb.* Es Doña Ines; no la quite usté el dictado del Don, que ya empieza á andar entre harneros y estropajos.

Feder. Qué gran filis tendrás tú para galantear? *Bamb.* Yo no ando en coluros ni en piropos, en memorias ni en retratos,

sino a lo que estamos, *tuerta.* *Feder.* Sí, porque el que siempre traigo conmigo lo dice: este es la aguja, que mostrando el norte al alma, suaviza de mis zelos el naufragio.

Bamb. Anda, que tan loco el amo como el criado. *Vase.*

Salen Doña Leonor é Ines. *Música.* Si es perlas el llanto,

y aljofar la risa, con qué equivocadas el Alba se explica;

yo que penetro el semblante é adoro, ignoro y venero, que lloro é que rizo.

Leon. Ni del Rey ni del Infante aprecia mi vanidad la amorosa necedad;

y así, ni aun con el semblante los oigas. *Ines.* En eso quedo; pero permite, señora,

te haga una pregunta ahora: Que no estimes, te concedo,

del Rey la fineza, pues *Dama* que es tan principal, solo admitirá otro igual

para casarse: esto es lo que debe ser; mas no imagino, que esto sea solamente. *Leon.* Pues qué idea juzgas tú que tengo yo?

Ines. Si no fuera un pobre cerro, sin otro número al lado, ese de todos llamado el Picaro Caballero,

segun la conversacion que le dais, yo pensaria, que acaso:-- *Leon.* Mira, *Ines* mio,

yo te he de hablar en razon: Vés ese, que es vituperio de su ser, que él propio dice,

que es un Picaro infelice? pues en ese hombre hay misterio Ni su reverente hablar,

ni su chistoso decir, ni su agudo discurrir son de sugeto vulgar.

De su interes no hace caso, y

y sirve con el primor,
que pudiera un gran señor.

Ines. Yo creo, que al mismo paso
caminas tú de tropel,
y tu semejante amas.

Leon. Hasta la Reyna y las Damas
gustan muchísimo de él:
pues por qué me han de culpar
lo que en ellas advertí?

Salen Federico y Bambute.

Feder. Luego, señora, que ví
rosa, mosqueta y azahar
nacer de su verdor,

haciendo el prado otra salva,
dixe: O se repite el Alva,
ó ha amanecido Leonor.

Leon. Discreto venis. *Feder.* Y ufano.

Leon. Ya vais siendo lisonjero.

Feder. Quien aprende á Caballero,
no es fuerza ser cortesano?

Leon. Y cuánto os cuestan hasta hoy
tan discretas boberías?

Feder. Ya sabéis que ha muchos dias,
que aprendiéndolas estoy;

que como es valer mi intento,
quanto va en su ceguedad
andando mi voluntad,

lo cede mi entendimiento:
pero si vos me alentais,

solo á vos me quejaré.

Bamb. No es solo ese mal el que
á mi medio amo causais.

Leon. Yo? *Bamb.* Vos, pues solo de vos
los dos habemos de hablar,

y de puro Leonorar
nos ha de dar asma y tos:

os nombra tan de continuo,
que ayer, pidiendo un guisado,
dixo: Que esté Leonorado

con pimienta y con tocino.

Leon. Esto es así? *Feder.* No creais
rompa el órden, que por Dios,

que no me acuerdo de vos,
sino es quando vos mandais.

Leon. Está muy bien, porque fuera
querer eso, y os culpara.

Feder. No á estimaros acertara,
si gusto vuestro no fuera.

Leon. Así tomais mi consejo?

Feder. Vuestro precepto es mi guia.

Leon. Esto en mí es galantería.

Feder. Pues estotto en mí es gracejo.

Bamb. Qué os parece las candongas
de los dos?

Ines. No es mi incumbencia.

Bamb. Sí, que fuera irreverencia
de aqueste estilo la voz.

Ines. Pues cuál debe ser el ruego
para nosotros? *Bamb.* Gallego,
donde es concepto una coz.

Ines. Qué necio materialazo!

Bamb. Un pellizco retorcido
requiebro es, que en vez de oido,
se le dice:- *Ines.* A quién?

Bamb. Al brazo.

Ines. Atrévase el animal,
y verá:- *Sale el Rey.*

Rey. Porque la envidia
le perdone, dexo toda
mi autoridad refundida
en Don Alvaro, á fin que
logre lo que solicita
el Infante, y á la Junta
le he permitido que asista;

porque:- mas qué es lo que veo?
Hermosa Leonor divina,
qué nuevo sol por la tarde
quiere á esta esfera florida
amanecer, que las luces
de vuestro cielo anticipa?

Feder. Qué escucho, penas! *ap.*

Leon. Señor,
el que siempre me ilumina:
la Reyna nuestra señora
con nosotras, solicita
divertirse en los Jardines.

Rey. Escudero, á la venida
de esa enmarañada calle,
á quien labran zelosias
vegetables esmeraldas
de yedras entretexidas,
ponte de escolta, y en viendo
que viene la Reyna avisa.

Feder. Buena ocupacion le dan *ap.*
á mi dolor: ha enemiga!
del Rey escuchas las veras,

y á mí tus burlas dedicas?

Bamb. Vamos, que ya va creciendo en plaza Vuesenoría, pues le aumentan los empleos.

Feder. Infame, pues si me irritas:-

Rey. A qué esperas? *Feder.* Mi obediencia os responde: estoy sin vida! *Vase.*

Leon. Ines, vamos. *Rey.* Esperad.

Al paño Feder. Oír desde aquí.

Rey. No, á vista de mi desgracia, pretendo convencer tu tiranía, pues sé que contra tu estrella puede ménos quien mas lidia: solo, adorado imposible:-

Feder. Que tal oigan mis desdichas!

Rey. Llegando á veros, á tiempo que este retrato traia *Saca un retrato.*

en mi mano, que es la joya, que en fe de las concluidas paces al Rey de Aragon

pensé enviar, me motiva el acaso á discurrir,

que hallaros, bella homicida, fué acusarme la deidad,

de que á su altar no le rinda retórica tabla muda,

si pender merece asida del mármol de vuestro pecho,

del yerro que Amor fabrica, os acordará:- *Leon.* Señor,

si es porque á quien os dedica su reverencia y su amor,

no falta imágen que sirva de simulacro, en ausencia

de la deidad en que anima, diligencia será ociosa,

á la que el matiz aspira; pues miéntras haya memoria,

sobran á mi fantasía altares, en que el respeto

los incendios os repita: de mi lealtad lo creed,

sin que vuestra bizarría me obligue. *Rey.* Habeis de tomarle.

Ines. Jesus, qué piedras tan ricas! Que haya quien pierda diamantes,

usándose gargantillas!

Leon. Señor, os cansais en vano.

Rey. Si la mano por ser mia pierde:- *Sale Federico.*

Feder. Gran señor, la Reyna.

Rey. Escudero, esta lucida joya ha perdido esta Dama,

y pues no es justo resista cobrar lo que es suyo, y solo

repara en que yo la sirva; á vos, en quien no concurren

respeto ó soberanía, *Dale el retrato.*

os la doy, para que vos se la deis; ved lo que os fia

mi afecto; haced que la tome, que á confiar me motiva

de vos vuestro entendimiento, y el saber lo que os estima

Don Alvaro: si lograis, que esa Dama el don admita,

avisándome, os ofrezco toda mi gracia en albricias. *Vase.*

Bamb. Señores, que en todos tiempos valga la alcahuetería!

Feder. Ya veis, señora, el empeño en que estoy; deuda es precisa

de lo que me honrais, que el Rey por mí este obsequio consiga.

Leon. Y eso lo decis de veras?

Feder. Aquí, señora, hay dos líneas, una en mi desgracia, y otra

en vuestra elección estriva; y así, el que acepteis la joya

mi rendimiento os suplica, que el sentirlo ó no sentirlo,

quando corra á cuenta mia, yo haré que el pecho lo explique,

aun sin que el labio lo diga.

Leon. Dexadme que esa entereza la solemnice mi risa.

Me aconsejais, que yo tome del Rey, que lo solicita,

un retrato? *Feder.* Pues no ois, que os lo ruego? *Leon.* Y si peligrá mi pundonor?

Feder. En qué forma, si es solo galantería?

Leon. Con mugeres como yo?

Feder. Qualquiera puede admitirlas de

de un Rey, que lo soberano
disculpa lo que autoriza.

Leon. Cómo?

Feder. Como del respeto
viven léjos las malicias.

Leon. Buen tercero haceis, no es mucho
que él á vos os elija.

Feder. A quién una empresa encargan,
que no procure cumplirla?

Leon. Parece que hablais de falso.

Feder. No os tengo á vos por muy fina.

Leon. Por qué?

Feder. Porque un real afecto
pagais con una ojeriza.

Bamb. Por San Lesmes, que es el mozo
soberano alcamonista.

Leon. Mirad, si es interes vuestro
que yo la joya reciba,

la admitiré. Feder. Corazon, ap.
ya de reventar la mina

es tiempo; y pues su retrato
para explicarme. Leon. Callais?

Feder. Guardaré el del Rey, y á vista ap.
de que yo la doy el suyo,

sabrà como es mas antigua
mi pasion de lo:- Leon. Decid.

Feder. Señora, hasta aquí queria
embozar la menor seña

de mí, que reviento enigma,
en mí propio, de mí propio

las señas se complican.
Quantas me habeis permitido

cortesanas bizarrías,
que llegaron hasta tograr,

que vuestros ojos admitan
el ver en esos matices

las verdades coloridas,
por una pasion que imprime

mejor, que un pincel que pinta.
Labrad mi suerte á la costa

de solo ver, pues quien mira
tanta luz, podrá á mi incendio

disculparle las cenizas.
Ved el retrato, y sabed,

que á ese sirvo, ese me obliga
á morir por él, á costa

de padecer vuestras iras.

Dala el retrato.

Leon. Villano, ya del embozo,
que entre señas mal distintas
vuestro ser equivocaba,
corrió esta accion la cortina;
pues pesa del Rey la gracia
mas con vos, que la hidalguía,
si fueseis noble, de que
ni aun las burlas os compitan.
Vuestro interes puede mas,
que vuestro gusto, esa indigna
accion tanto noble indicio
desluce y desacredita.

Decidle al Rey, que mi ceño
de qualquier osado pisa
la pretension, pues al ayre
de esta suerte desperdicia
su retrato. Arrójale.

Salen la Reyna y Damas.

Reyna. Qué retrato?

Ines. Cayóse la casa encima.

Leon. Señora:- Reyna. Alzale tú, Cloris.

Feder. Hay estrella mas impía! ap.
es que:-

Reyna. No os pregunto nada.

Leon. Señora:- qué he de decirla? ap.
que si le ha visto, al negarlo
mayor sospecha motiva.

Ese retrato, señora,
que como sacra reliquia
deben todos adorarle,
como de la peregrina
Deidad, á quien representa,
el Rey mi señor traia.

Reyna. El Rey? mira lo que dices.

Bamb. Ella ordena una bolina
del demonio. ap.

Feder. Qué mis señas ap.
no atienda! Reyna. Sospechas mias, ap.
apuremos el ahogo.

Habla, qué te desanima?

Leon. Pasando su Magestad
por esta estancia florida
con él, debió de caerse;
halléle yo, y le decia
á Don Juan: Extraño el ver,
que la suerte desperdicia
prenda, á quien todos debemos

ado-

adoraciones rendidas.

Feder. Todo lo ha echado á perder. *ap.*

Ines. Mas que la Reyna nos pringa.

Toma la Reyna el retrato.

Reyna. Que tengas con tu hermosura devocion tan peregrina, que de reliquia la trates, vaya, pues tú de ti misma quíeres ser nuévo Narciso; mas decir, que conducia el Rey el retrato tuyo, es presuncion bien indigna.

Leon. Pues señora:-- mas qué veo!

Reyn. Ahora te turbas? Mira, mira tu rostro; es aquesta la deidad encarecida, á quien todos le debemos adoraciones propicias?

Leon. Cielos, pues cómo la copia, *ap.* que era del Rey, convertida en mi imágen:--

Reyna. Qué te asombras?

Leon. La encuentra mi fantasía? *ap.* sin mí estoy! Yo soy, señora:--

Reyna. Una loca, una atrevida, que vestir quiere un delito del disfraz de una mentira. El Rey trae tu retrato? Pues, necia, desvanecida, quién eres tú, y á qué efecto, si disculparte imaginas, mezclas con las del respeto las frases de la osadía?

Leon. Mi turbacion, gran señora (ya sé como esto seria) *ap.* barajando las especies:--

Reyna. Venid, dexad que prosiga su ignorancia en la locura de su propia idolatría.

Pues la ama el Infante, presto *ap.* la apartaré de mi vista.

Nise, Cloris, qué os parece? *Vase.*

Nise. Que hace muy bien, q es muy linda

Leon: pero no es muy bueno,

que lo sienta y que lo diga. *Vase.*

Cloris. Muy pagada estás de ti; pero no para que vivas tan Fénix, que no haya alguna,

que aunque no iguale, compita. *Vase.*

Leon. Todas se burlan de mi: hombre, que mi mal fabricas y mi bien, dime qué es esto? Cómo el retrato tenias mio en tu poder? *Feder.* No sé, si es que mi estrella benigna no os lo dice. *Leon.* Ya que niegues como mi copia consigas; por qué, al trocar el retrato, quando la Reyna venia, no me avisaste? *Feder.* Pues tengo de quien es discreta y viva, de pagar yo los descuidos?

Leon. Quáles?

Feder. No entender de cifras de ojos y acciones,

Leon. Pues ellas, qué era lo que me decian?

Feder. Tanto, que á entenderlo todo, no sé si bien me estaria.

Leon. Por qué?

Feder. Porque sin mí propio, lo que yo recato explican.

Leon. Todo tú eres confusiones.

Feder. Decid temores y envidias, viendo que un Rey:--

Leon. Estais loco?

Ven, *Ines.* *Feder.* Dónde caminas?

Leon. Qué sé yo. *Feder.* Os vais?

Leon. No lo veis? *Leon.* Qué atrevida

Feder. Y enojada? *Leon.* Qué atrevida presuncion! pues vos, acaso, podeis merecer mis iras?

Feder. No señora; pero puedo temer me quiten la vida.

Leon. De qué suerte? *Feder.* Por el huron pues quando el Sol se duplica, me la llevais en su copia.

Leon. *Ines.* este hombre delira.

Ines. Que no te dé mil jaquecas escuchar su tarabilla? *Vase.*

Feder. Pues no era mio el retrato?

Leon. Ya os queda mejor insignia que es el del Rey, que es quien puede daros su gracia en albricias.

Feder. Válgate Dios por muger tan discreta y tan altiva! *Vase.*

Leon. Válgate el Cielo por hombre,
todo misterios y enigmas! *Vase.*

Bamb. Válgate el diablo por gente,
que es todo recancanillas! *Vase.*

*Salen el Cardenal, el Infante, la Reyna
y Don Alvaro.*

Reyna. De que os hayais conformado
vos y el Infante, es preciso
esté gustosa. *Alvar.* El Rey quiso
ceder en mí este cuidado.

Inf. De mi mayor interes
vos sois el dueño, señora.

Reyna. Cómo? *Inf.* Como á quien adora
mi amor, y está á vuestros pies.

Pretendo hacer dueño mio,
como hoy, señora, he propuesto
al Condestable, y dispuesto

queda: porque ya confio
no negueis á mi atencion,

que yo venturoso sea
con Doña Leonor de Urrea,

con quien, volviendo á Aragon,
dexar á Castilla intento.

Reyna. Con mi propio gozo luchó. *ap.*
No solo os estimo mucho

esa eleccion, sino sientó,
atendiendo á la nobleza

de Leonor, no haber yo sido
quien sola haya concurrido

al logro de igual fineza.

Inf. Bésos las manos. *Card.* Así
la concordia se ha firmado;

y con haber recobrado
el señor Infante aquí

lo que en Castilla perdió
por la guerra, el Condestable

lo ha dispuesto, y no es dudable
quiera el Rey. *Alvar.* En mí dexó

el arbitrio de ajustar,
y al del Infante el pedir;

y yo, anhelando á servir,
he querido acreditar,

que no es tanta la ambicion,
que no le aconseje al Rey

lo que es conforme á la ley.

Reyna. No sabeis lo que esta accion
conmigo os ha grangeado.

A Leonor avisaré

ap.

de su dicha, en tanto que
sabe el Rey lo que firmado
queda en su nombre: salí
de mi rezelo y mi duda. *Vase.*

Inf. Que yo á disponerme acuda
es fuerza; y creed de mí,
que quedo vuestro desde hoy. *Vase.*

Card. Aunque lejana parienta
mia Leonor, por mi cuenta
quedan las gracias que os doy.

Alvar. Así la guerra y sus daños
atajar, señor, anhelo.

Card. Claro está: guárdeos el Cielo. *Vase.*

Alvar. El os prospere mil años.

Sale Federico.

Don Juan, en qué os suspendeis?
Feder. Los jardines de la Reyna
dexo ahora, y esperando

lo que de la conferencia
de vuestros contrarios pudo
resultar, hallo unas señas,

que como son de amistad,
es fuerza que me suspendan.

Alvar. Ahora, Don Juan, veréis
quanto en su dictámen yerra,
quien aconseja temores.

Feder. Quando los rezelos mientan,
á quién estará mejor,
que á quien es hechura vuestra?

Alvar. Ya estamos conformes todos,
Castilla quedará quieta
y el Rey satisfecho. *Feder.* Ahora

conozco la diferencia,
que hay de juicio que discurre,
á comprehension que maneja.

Muchos, señor, que no tratan
por sí propios las materias
de Estado, culpan lo mismo,
que tratándolas hicieran:

pero qué ha de saber de eso
el que vive en la miseria,
como yo, de hombre ordinario?

Alvar. Eso, Don Juan:—
Feder. El Rey llega. *Sale el Rey.*
Reyna. Condestable? *Alvar.* Gran señor?
Reyna. Me puedo prometer nuevas
de algun placer? aplacasteis
contra vos la envidia ciega?

Alvar. Todo, señor, se lo debo á ese amor, á esa clemencia.

Hemos quedado:— *Rey.* Dexad, para que despues lo sepa, y ahora venid á mis brazos.

Alvar. Ellos al solio me elevan de mi dicha.

Sale la Reyna al paño.

Reyna. Aquí está el Rey con el Condestable, fuerza es, que en lo dispuesto hablen; yo quiero hacer experiencia de cómo recibe el que Leonor se casa: ah sospecha, qué mal sosiegas! *Rey.* Y cómo vuestra lealtad y prudencia ha ordenado esa concordia?

Alvar. Al instante se le entregan los Castillos y las Villas, que son de su madre herencia.

Rey. Está muy puesto en razon.

Alvar. Vos perdonais las ofensas, como piadoso, de aquellos que siguiendo sus banderas han alterado á Castilla.

Rey. Justo es que á Dios me parezca, que si Dios no perdonara, quál de los hombres viviera?

Alvar. El Infante, señor, casa con Doña Leonor de Urrea, que es Dama de vuestra esposa.

Rey. Qué decis?

Feder. Qué escucho, penas! *ap.*

Rey. Volvedme á referir eso.

Alvar. Doña Leonor y el Infante se desposan. *Rey.* Lo desean?

Alvar. El Infante lo ha pedido.

Rey. Y á proposicion tan necia habeis atendido vos?

Alvar. Yo con la permission vuestra, lo he firmado en vuestro nombre.

Saca el Rey la espada, y Federico se pone delante de Don Alvaro con la rodilla en tierra.

Rey. Pues cómo sin mi licencia, aleve, tal executas?

Feder. Señor, qué hace vuestra Alteza? Páseme el pecho mil veces,

y al Condestable no ofenda.

Reyna. Buenos estamos, agravios!

Rey. Villano, apártate, y dexa que castigue:— *Alvar.* Pues, señor, en qué puede:— *Rey.* El labio sella,

mal vasallo, ingrato amigo: cómo la causa púdiera encubrir de mi dolor!

mas ya he encontrado la senda. Pues cómo, quando no ignoras

lo que mi esposa desea tener á Leonor al lado, de esta suerte la enagenas? dilo pues, qué te suspende?

Sale la Reyna.

Reyna. Como lo sabe la Reyna; y de la suerte que adquiere Leonor, está satisfecha.

Rey. Señora:— *Reyna.* Señor, yo juzgo, que atendiendo á la nobleza de su casa, y los servicios que me ha hecho Leonor, os deba el mismo favor que á mi.

Rey. Zelos, no hay sino paciencia. *ap.*

Reyna. Qué decis?

Rey. Que estoy conforme, si estais, señora, contenta.

Alvar. Don Juan, mucho os he debido. *Feder.* Si quantas en vos son deudas pagais así, desde luego perdono la recompensa.

Alvar. No os entiendo.

Feder. Yo me entiendo.

Reyna. Señor, el Infante llega á agradeceros la honra, que le haceis.

Sale el Infante.

Inf. Vuestros pies besa, gran señor, mi rendimiento.

Salen Leonor, Ines, el Cardenal, Nise y Cloris.

Leon. Qué es lo que manda su Alteza? *Nise.* La Reyna te lo dirá.

Ines. Nos dan alguna merienda?

Inf. El Condestable:— *Rey.* Está bien.

Inf. Me concedió de orden vuestra, con la mano de Leonor, que los Estados adquiriera, que

que me tocan. *Leon.* Qué es esto,
Ines? *Ines.* Lo que el diablo enreda.

Card. Yo, por parte de Leonor,
os doy, como mi parienta,
las gracias de que la honrais.
ap.

Rey. Qué excusada diligencia!
Para que la Reyna mire
sus Damas y las atienda,
para que yo ratifique
lo que el Condestable ordena,
pues de que ya va mandando
mas que yo, caigo en la cuenta,
es preciso que haya tiempo,

que no quiero tan apriesa,
por lo que os estimo, Infante,
que falteis de mi asistencia:
venid, venid á mi lado. *Vase.*

Inf. Qué es esto, fortuna adversa?
honrándome el Rey me agravia?
ni aun solo hablar me dexa
con Leonor? ay dulce objeto,

quántos pesares me cuestas! *Vase.*
Card. Leonor, debeis á los Reyes
mucho. *Leon.* En qué forma?

Card. Si llega
la suerte á haceros dichosa. *Vase.*
Leon. Hay confusión mas tremenda!

Ines. Así te han de volver loca.
Alvar. Pensando que el Rey me diera
muchas gracias de serviros,
se ha ofendido de las muestras
de mi afecto: vos sabréis
de lo que nace su queja. *Vase.*

Leon. Gran señora, pues qué es esto?
Reyna. Esto es: quiero que sepas,
que el Infante te ha pedido
por esposa, y que ya es fuerza,
porque yo lo quiero así,
te cases, aunque no quieras. *Vase.*

Nise. Tú eres feliz. *Vase.*
Cloris. Dale al Cielo
muchas gracias de tu estrella. *Vase.*
Leon. Qué es esto que me sucede,
Don Juan?

Feder. Vuestra Alteza sea
por muchos años dichosa,
á costa de que otros mueran.
Leon. A mí el Infante pedirme?

Feder. Si señora; y quando es fuerza,
que no os negueis á esa dicha,
haréis por mí una fineza.

Leon. Quál?

Feder. Permitir, que jamas
á veros y á hablaros vuelva;
que para poder lograrlo,
ya el destino me destierra
de este Palacio ú abismo.

Leon. Bien decis, pues se violentan
en él las inclinaciones. *Lloro.*

Ines. A fe, que anda linda gresca.
Fed. Llorais, señora? *Leon.* Don Juan,
cómo quereis que no sienta,
que me fuerzan mi alvedrío?

Feder. Luego en vos nada pudieran
del Infante ni del Rey
las inclinaciones ciegas,
si fuera por vuestro arbitrio?

Leon. Hablais de burlas ó veras?
Feder. Ay señora! es ahora tiempo
de que en burlas me divierta?

Leon. Pues:-- mas qué voy á decir? *ap.*
que para que yo pudiera
explicar lo que imagino:--

Feder. No vuestra voz se suspenda.
Leon. Era menester, Don Juan,
que fuera lo que no fuera.

Feder. De qué suerte?

Leon. Siendo vos,
ya que tenéis tales prendas,
tan otro:-- pero qué digo?

Ines. Ecurriósele la lengua.

Feder. Señora, no me volvais
loco con tanta promesa:
luego si soy mas que yo?

Leon. Fuera yo siempre una mesma.

Feder. Cómo?

Leon. Intratable y esquiva.

Feder. Señora, mi bien, qué os cuesta
engañar un infelice?

Leon. Mucho, pues son mis ideas
imposibles para mí
y para vos hallar senda
de ser tanto como yo,
y entónces:-- *Fed.* Qué consiguiera?

Leon. Qué sé yo? tanto, que quanto
pueda ser, os doy licencia. *Vase.*

Ines.

Ines. Como el ser Pícaro olvide,
pillará la picaruela. *Vase.*

Feder. Ea, fortuna, ya estamos
cuerpo á cuerpo en la palestra
del temor y la esperanza;
como Leonor no se pierda,
piérdase todo; mi vida
se aventure, del Rey venga
el castigo sobre mí,
y toda Castilla sepa
quien soy, y la mas extraña,
mas exquisita y mas nueva
idea de una locura,
que Amor y zelos fomentan,
para que quede memoria
en quantos, que le hubo entiendan,
del Picarillo en España,
sus dichas y sus tragedias.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Infante, Don Gomez Herrera
y Don Pedro Manrique.*

Inf. Ya del Rey y Condestable
penetrados los designios,
vengo á conocer, que es arte
quanto executan conmigo.
Quanto propuso en la junta
Don Alvaro, fué artificio
para tenernos suspensos;
pues con extremos distintos
vemos del Rey el enojo
equivocado en cariño:
pero si es un doble trato
en mi contrario permiso,
que autoriza la cautela
de vencerle con él mismo;
apénas llegue la noche,
estad los dos prevenidos
con doscientas lanzas junto
al frondoso laberinto
de ese Parque; y de otras ciento
vos, Gomez, siendo el Caudillo,
tomad y cerrad las puertas
del Alcázar, que mi brio
quiere acreditar lealtades,
con ponerlas en peligro.

Gom. Pues qué es, señor, lo que intentas
en esta faccion?

Inf. Dar arbitrio
á la libertad del Rey;
pues llevándole al Castillo
de Montalvan, donde no oiga
de una serpiente los silvos,
que halagándole el afecto,
le ensordece los sentidos,
sin el Condestable al lado,
cumpla lo que ha prometido.

Manr. Puesto á salvo vuestro honor,
con no oponerse al servicio
de su Alteza, lo que es solo
abrir á su bien camino,
prontos nos ríenes.

Gom. Del parque,
mientras que llegue tu aviso,
ocuparémos la entrada.

Inf. De ti mis espaldas fio,
y mientras me asistes tú,
Manrique estará advertido
de esperarnos: mas la Reyna
viene, que os vais es preciso.

Gom. Guárdate el Cielo.

Manr. O, fenezcan
de Castilla los bullicios,
que alimentan un Rey dólil,
y un ambicioso Ministro!

*Salen la Reyna, Leonor, el Cardenal,
Ines y las Damas.*

Reyna. Ya habeis dado cuenta al Rey
de esa carta?

Card. No ha creido,
que hombre tan expuesto al riesgo
viva dentro del peligro;
que el bando echado en Canaria
y España, que Federico
sepa es forzoso, y que expuesto
su gurganta está al cuchillo;
y asegurar este pliego,
que pasa á España, es indício
que se opondrá á la razon.

Reyna. No obstante, es el inquitado
forzoso. *Inf.* Deme sus pies
vuestra Alteza. Ay dulce hechizo
de mi amor! ay Leonor bella!
infeliz quien te ha perdido.

Reyna. Infante, mucho me alegro de veros, que ya el retiro vuestro culpaba. *Inf.* Señora, quien desgraciado ha nacido, aun será feliz, si hallara senda de no estar consigo. *Reyna.* Tan presto el ánimo pierden hombres como vos? *Inf.* Si vivo, es en fe de una esperanza; pero volviendo en mí mismo, qué ánimo basta, señora, á lidiar con un destino? *Ines.* Este Infante es Portugues, señora. *Leon.* Por qué? *Ines.* Es su atisbo de ojos de vela de sebo, llorosos y derretidos. *Reyna.* Habla, Leonor, al Infante. *Leon.* Señora, con qué motivo? *Reyna.* El de tu agradecimiento. *Leon.* Pues cuál es el beneficio? *Reyna.* El quererte hacer su esposa. *Leon.* Si yo no lo solicito, cómo le he de agradecer la merced que no le pido? *Ines.* Bueno es esto! hasta las Reynas van aprendiendo el oficio de discretas. *Reyna.* Creed, Infante, que de qualquiera desvío triunfará vuestra atencion. *Inf.* Ya que el Cielo me hace digno de una dicha, esa promesa, que venza mi estrella admito. *Leon.* Como basten influencias á contristar alvedríos:- *Inf.* Claro está, que es tiranía hacer fuerza el que es arbitro. *Leon.* Del cargo que os habeis hecho, vos os habeis respondido. *Reyna.* Qué desagradable estás! *Leon.* Mucho; pues yo habia creido, que era al revés, y callando no erraré lo que no digo. *Inf.* Dame, señora, licencia, pues tan á mi costa miro, que ni aun todo el favor vuestro, como aquesta Dama ha dicho,

puede hacer sea aceptable un rendimiento malquisto. *Vase.*
Ines. Válgate el demonio! el hombre galantea de asesino.
Reyna. Cardenal?
Card. Qué me ordenais?
Reyna. O está esta muger sin juicio, ó yo no sé qué presuma del genio que es tan ativo.
Card. No quisiera hablar en esto; pues aunque la he persuadido á quanto ensalza su casa con un esposo tan digno, no la he podido apurar el teson de su delirio. Y pues de la novedad de este pliego recibido de las Islas de Canarias, fuerza es dar al Rey aviso, el Cielo, señora, os guarde. *Vase.*
Ines. Con ojos de basilisco te mira la Reyna. *Leon.* Mire, que yo lo que elijo, elijo. Ay Don Juan! si amor se precia ap. de Dios, y un Dios ha podido vencer imposibles, haga lo que el Cielo hacer no quiso. *Reyna.* Cielos, si á Leonor han hecho ap. fuerza del Rey los cariños? disimulemos, cordura, y en tanto que me reprimo, halle senda en que consiga:-
Sale Bambute.
Bamb. Válgate, genio, el capricho de este medio amo! algun diablo le quiso juntar conmigo.
Reyna. O!á, qué es esto?
Bamb. Señora:-
Ines. El Lacayuelo postizo de tu Don Juan. *Leon.* Ya le veo.
Reyna. Qué traes? Cómo no ha venido hoy á Palacio Don Juan?
Bamb. Como haciendo silogismos esta mañana á sus solas en una pieza metido, ha salido con un tema el mas nuevo y exquisito, que se ha pensado en el mundo,

y nos ha de poner ricos
á los dos. *Reyna.* Cómo?
Bamb. No tengo,
pues yo soy su Lazarillo,
de dexasle ver, sin que
me dexen ántes el cum quibus
los extraños á tres reales.
Ines. Y los mas propios?
Bamb. A cinco.
Reyna. Pues qué sucede á tu amo?
Bamb. Señora, el estar sin juicio;
y es lo mejor, que ha dexado
la tema del Picarillo,
y dice, que es gran señor,
y un Príncipe remitido
de nueva fabrica, como
la bayeta de cien hilos.
Reyna. Mucho siento su dolencia.
Bamb. Qué dolencia? es un prodigio;
y mas si sale otro dia
diciendo, que es Arzobispo,
y si confirma la pieza,
es un mayorazgo chico.
Leon. Ay Ines, qué será esto?
si yo habré dado motivo
de este accidente á Don Juan!
Bamb. Estoy de risa perdido!
Dice que tiene criados
y vasallos infinitos;
y aunque yo le he visto algunos
el tiempo que ha que le asisto,
tengo yo al doble, si junto
la camisa y el justillo.
Alpaño Feder. Ea, discurso, en las burlas
exáminar determino
como fuera yo en las veras,
siendo quien soy, recibido.
Finjamos locos afectos,
aunque no sepa si finjo;
pues aspirando á imposibles
temerarios, ya acreditado,
que me mueve Amor, que es cuerda
locura del entendido.
Reyna. No es aquel Don Juan?
Bamb. Tu Alteza
haga, que gusta infinito
de él, y con eso, aunque sea
bufon muy necio y muy frio,

por adulación, la Corte
nos atestará el bolsillo.
Leon. Ines, si será esto cierto?
Ines. No le ves mas aturdido
que Poeta, que entre sí
anda haciendo un villancico?
Leon. Ay de mí! *Bamb.* Señor, la Reyna:
Feder. Quién?
Bamb. La Reyna, que me ha dicho
que llegues á hablarla. *Feder.* Cómo?
un Príncipe esclarecido
como yo:— *Bamb.* Toma, si parga
Feder. Ha de llegar de improviso,
sin que por mi Embaxador
dé noticia de mi arribo?
Bamb. Qué linda cosa! bien haya
quien parió tan bello pico!
Con efecto, me hago de oro.
Reyna. Sin duda el suyo es delirio.
Leon. Qué dolor!
Ines. Ya hay pieza nueva.
Bamb. Quieres que yo en este sitio
sea Embaxador? *Feder.* Estás
de caballos prevenido,
de carrozas y criados?
Bamb. No señor; pero un amigo
Yesero puede prestarme
dos paradas de borricos.
Fed. Pues llega. *Bamb.* Escucha y verás
como en tu nombre me explico:
Mi amo el Príncipe Arrapiezo,
gran señor de los Coritos,
que vendieron el cogote
á dos reales y quartillo,
á vuestra Corte ha llegado,
señora, y pide rendido
le des audiencia, y de ayuda
de costa algun desperdicio.
Reyna. Le bastará este diamante?
Dale una sortija.
Bamb. Pondrále en el Epiciclo
por nueva Estrella, segun
le dé el tasador el nicho.
Sale Federico.
Feder. O, qué presto la codicia
de este vil halló el resquicio
para una infamia! *Reyna.* Don Juan,
qué es esto? qué desvario

os pone en este parage?
Feder. Señora, el de un peregrino
 pensamiento, que me tiene
 tan loco y desvanecido.

Reyna. Cómo?
Feder. No pudiendo ser
 lo que soy, con que ya aspiro
 á ser otro, sin dexar
 de ser lo que fui al principio.

Reyna. En qué forma?
Leon. No le entendeis:
 aquí hay misterio escondido. *ap.*

Feder. Picaro soy en España,
 solo porque yo lo afirmo:
 con que si no hay otra prueba,
 me bastará á mí el decirlo,
 para ser un gran señor,
 como soy, que fugitivo
 ando encubierto, y á fe,
 que no sé si somos primos.

Reyna. Primos? graciosa locura!
Bamb. A Dios: dióla en el garlito;
 no trueco este amo por un
 obligado de tocino.

Leon. Esto ya es delirio claro.
Ines. Yo creo, que el inquirirlo
 me ha de volver á tí loca.

Reyna. Y ya que hoy habeis caido
 en que mi pariente sois,
 en qué puedo yo asistiros?
Feder. En defender una vida,
 que no tiene mas delito,
 que haber nacido.

Reyna. Pues es
 culpa el nacer?
Feder. Yo os lo fio,
 pues hay desgracias, que pasan
 de los padres á los hijos;
 Y así, dadme una palabra,
 que de rodillas os pido. *Arródiase.*

Reyna. Yo os la doy, lástima causa,
Feder. Pues mirad que yo la admito,
 y los Reyes, aun en burlas,
 han de cumplir lo ofrecido.

Reyna. Decid, qué he de hacer por vos?
Feder. Que el Rey, que es á quien irrito,
 no me dé muerte, señora,
 y en fe de que le he servido,

mi Reyno me restituya.

Reyna. Reyno?

Feder. Reyno y Señorío,
 y aun alma; porque yo creo,
 que aun esa anda á su alvedrío
 por quitármela tambien.

Reyna. Cómo da, Leonor, indicios
 de tener entendimiento!
 pues hasta en sus desvaríos
 parece que habla en razon.

Bamb. Señora, pleguete Christo,
 decidle á todo que sí,
 que si no, somos perdidos.

Reyna. Don Juan, si el soñado Reyno
 que decis, está á mi arbitrio,
 y vuestra vida tambien,
 ya sabeis lo que os estimo:
 y esto y la gran compasion
 que me habeis hecho, han movido
 mi Real ánimo, á que os dé
 palabra de conseguiros
 lo que pedis.

Feder. Pues, señora,
 ya no seré el Picarillo,
 sino el Príncipe en España.

Bamb. Y yo su primer Ministro.

Reyna. Venid, que el verle me causa
 sentimiento. *Feder.* Y será fixo
 lo que ofreceis?

Reyna. Quién lo duda? *Vase.*

Feder. Pues cuidado con lo dicho.

Leon. Qué es esto, Don Juan? qué es esto?

Feder. Pues qué no lo habeis oido?

que yo soy igual con vos,
 y de la palabra digno
 que me disteis, de que pude
 pensar, quanto por bien mio
 pudiere, que es ser esclavo
 de vuestros ojos divinos.

Bamb. Llévoselo todo el diablo,
 que ya empieza á hablar en juicio.

Ines. Qué juicio, si está en sus trece?

Leon. Don Juan, pues tambien conmigo
 quereis fingir?

Feder. Ay, señora!
 fingir con vos, quando aspiro
 á que verdades del alma
 me califiquen de fino?

Príncipe soy, y si logro el imposible que sigo, vos os veréis en el trono besando el jazmin bruñido de vuestra cándida mano mas vasallos, que suspiros me costais. *Leon.* Volved en vos: qué decis? *Feder.* Que no deliro, que aunque Picaro de España me veis, en otro recinto soy Príncipe. *Bamb.* Ah teja vana del desvan en que vivimos!

Ines. Que estés escuchando un loco!

Leon. Pues lo principal sabido, por qué ocultais vuestro nombre, vuestra Patria y domicilio?

Feder. Decis bien, pues no fiarme de vos, ya fuera delito:

Yo soy:— *Sale Don Alvaro.*

Alvar. Don Juan? *Feder.* Gente viene, que os retireis os suplico un solo instante, que luego saldréis de este laberinto.

Leon. Está bien. *Vase con Ines.*

Alvar. Don Juan? *Feder.* Señor?

Alvar. A una empresa solicito me ayudeis: al Rey han dado este pliego, en que le ha escrito una espía, que en España está oculto Federico Bracamonte. *Feder.* Quién, señor?

Alvar. De Monsieur Rubin el hijo, á quien el Rey concedió la investidura y dominio del Rey de la gran Canaria, que hoy está desposeido por la traicion de su padre.

Feder. Y qué puedo yo en servicio del Rey hacer? *Alvar.* Informaros con cuidado y con sigilo, aunque os valgais de quien tenga mil excesos cometidos, de donde este hombre se oculta, que yo el indulto le fio del Rey al que nos le entregue.

Feder. Yo le acepto para el mismo que le descubra: Hay aprietos, *ap.* fortuna, mas exquisitos!

Mas para qué el Rey le busca? *Alvar.* Ya sabeis que es vengativo; será para que su culpa satisfaga en un suplicio. *Vase.*

Bamb. Muy buenos papeles tiene. *Feder.* Habráse en el mundo visto otro hombre, en quien se compliquen sucesos tan peregrinos!

Salen Doña Leonor é Ines. *Leon.* Ya que pasó el Condestable, Don Juan, proseguid. *Feder.* Prosigue, diciéndoos, que soy, señora,

una irrisión del destino, un monstruo de la fortuna; y en fin, para no mentiros, solo un Pícaro en España.

Ines. Embócate ese higadillo: si está loco, no hay que hacer.

Leon. Pues vuestra voz no me dixo aun no ha un instante, que sois gran señor? *Ines.* Qué desatino!

Feder. Ahí veréis lo que un momento puede trocar, sin su arbitrio, la suerte de un desdichado.

Leon. Cómo? *Fed.* Como ya es preciso ser el Pícaro en España.

Leon. Y ántes?

Feder. Príncipe, y tan rico, que pude poblar los mares de Vasallos y Navíos.

Leon. Vos estais de veras loco, ó pretendéis el sentido quitarme: quedaos con Dios.

Feder. Advertid:— *Leon.* El abanico *Sale el Infante*:— *Inf.* Llegad á tal ocasion,

yo es este desperdicio. *Feder.* Eso fuera á no ser yo *Alvar.* mas feliz, por mas vecino.

Inf. Pues cómo osais vos:— *Sale la Reyna.* Qué es esto?

Inf. Un atrevimiento indigno de un villano. *Feder.* Yo villano (no sé cómo me reprimo!)

En verdad, que os engañais. *Reyna.* Tened, Infante, advertid que está loco ese hombre. *Inf.*

su osadía me lo ha dicho;
pues cayéndose á una Dama
ese inquieto Cupidillo,

Icaro de oro, que al suelo

se abate en perpetuo giro,

se me anticipó y le alza:

mas puesto que ya he sabido,

que es loco y hombre comun,

así he de cobrarle: Amigo,

trocadme por esta joya

de diamantes y zafiros

esa alhaja. *Feder.* Bien está:

Bambute, dame ese anillo.

Bamb. Para qué le quieres?

Feder. Suelta. *Tómale el anillo.*

Bamb. A Dios, voló golondrino:

hombre, estás endemoniado?

Feder. Por si es que habeis presumido,

que diamantes me hacen falta,

ese, que por haber sido

de su Alteza, á Reales dueños

está ya hecho, os sacrificio,

como no habeis en que ceda,

por precio el mas excesivo,

el buen ayre de una Dama,

que es este con que respiro.

Reyna. Su respuesta os ha informado

de como está. *Inf.* Yo desisto

de empresa que es desayrada,

pues tan sin contrario lidio,

y tomad las joyas vos.

Dale á Ines los anillos.

Bamb. Qué desdichado he nacido!

mi sortija en otras manos!

Ines. Señor Bambute, me persigno?

Bamb. Con un puñal.

Reyna. Ven, Leonor.

Leon. Tiranos hados impíos,

sacadme de tantas dudas. *Vase.*

Inf. Cielos, pues qualquier designio

se me frustra, y apelar pienso

al último precipicio. *Vase.*

Bamb. Amo loco, cuerdo diablo,

mi sortija qué te hizo,

para hacer galanterías

con lo ageno? *Feder.* Mal nacido,

enteñarte á que no seas *Dale.*

ambicioso. *Bamb.* San Longinos!

que me ahogan!

Feder. Tú burlarte

con el pesar que resisto,

con el dolor en que muero?

Bamb. Me trague el infierno vivo

de la Plaza, si desde hoy

fuere ya mas lazarillo

de un Pícaro, que es señor

magro, gordo, blanco y tinto. *Vase.*

Feder. Buenos estamos, fortuna!

fábula soy de los siglos,

pues cada instante me cercan

accidentes tan impíos:

ya no es tiempo de callar,

ya diré quien soy á gritos;

y ya, pues en el retrato

del Rey, que traigo conmigo,

me hice copiar con esmalte

para otra accion, discursivo

pienso ver, si es que la suerte

quiere abrir para mi alivio

alguna senda en que pueda

salvar el ingenio mio

Dama, honor, hacienda y vida

hoy, que todo está á peligro. *Vase.*

Descúbrese un bufete con dos luces y

recado de escribir, y salen el Rey, el

Cardenal y Don Yañez Faxardo,

y siéntase el Rey.

Rey. Ya le habeis entregado

el pliego al Condestable?

Card. A su cuidado

está ya, gran señor, la diligencia.

Rey. Federico á buscar de mí clemencia

viniéndose á mi Corte!

Card. Aun no lo creo.

Rey. Yo, Cardenal, que me lo avisan veo;

y quando con su padre dió su varia

condicion, en la venta de Canaria,

motivo al Portugues de que pasase

á las Indias, y de ellas se esperase

señor hacerse, si mi ceño airado

no le hubiera con armas estorbado,

merece sea despojo

de mi justicia, aun mas que de mi enojo.

Yañ. El Frances Almirante descubriendo

las Islas, y tu gracia mereciendo,

por servicios y sangre generosa

del

del parentesco con tu Real esposa, tus premios mereció, no el atributo de título de Rey, pues absoluto logró hacer á Castilla aquel ultraje, que no hiciera pendiente el vasallage.

Rey. Si los hechos pasaran dos veces, de una sola no se erraran: no se hable mas en esto, y solo me dexad.

Card. Qué mal dispuesto reconozco el semblante de su Alteza!

Yañez. Todos efectos son de su tristeza.

Rey. Nadie, sin que yo le llame, entre aquí. *Yañez.* Está bien. *Vanse.*

Rey. Ah rara condicion de la fortuna! quién dirá que tu inconstancia alguna esfera mejora, si á todas clases iguala? A no haber que desear, dichoso fuera un Monarca, pues que del trono que anhela puede ser que no decaiga: Pero (ay Amor!) solamente cabe en tí pintarle á un alma mayor el triunfo que pierde, que la ventura que gana; porque abultan los deseos los logros en las distancias.

Al paño Federico.

Feder. Aquí está el Rey; pues conmigo traigo el retrato, ó si hallara forma de ver si su enojo puede dexarme esperanza de perdon! *Rey.* Quién es?

Sale Federico. Señor, quien casualmente pasaba, no creyendo:—

Rey. No te turbes, lléga; por qué te recatas? que ántes la ocasion estimo en que (pues aun me embarazan este alivio) saber pueda, si aquella amable tirana admitió el retrato mio, que quando contigo estaba en el jardin te dexé.

Feder. No señor.

Rey. Luego se halla en tu poder? *Feder.* No señor.

Rey. A dos preguntas contrarias una respuesta acomoda?

Feder. Fácil es cumplir con ambas, si digo, que no pudiendo contrastar la repugnancia de aquella Dama, y creyendo que una vez desapropiada de vos, era atrevimiento restituiros la alhaja, siendo vuestra bizarría desayre el no adivinarla, con ella me quedé.

Rey. En eso me adulas mas que me agravias.

Feder. Pero ya no está conmigo, siendo preciso ferirla á un delinquente, que afirma, que á vuestra imagen se ampara, bien como en Roma al inmune respeto de las Estátuas de los Césares supremos.

Rey. Inconsequencias enlazas tales, que ya me persuado á lo que la Reyna acaba de decirme. *Feder.* Qué, señor?

Rey. Que tu buen juicio te falta. *Feder.* Siendo eso cierto, hace mal

quien una empresa me encarga, como la de descubrir donde Federico para de Bracamonte. *Rey.* Ese sí, que es delinquente que nada puede indultarle. *Feder.* Señor, tanta fué la ofensa? *Rey.* Tanta, como ser contra mi honor; y si intento perdonarla, llegara á ser mi clemencia cómplice contra mi fama. Mas yo hablo con vos así? despejad. *Feder.* Estrella infausta, cierra mas y mas el paso á mi consuelo.

Al paño Inf. Tomadas quedan ya todas las puertas. *Al paño Gomez.* Cercado el Palacio está. *Feder.* Pero no obstante, fiada mi

mi industria, en ver que me dió
la Reyna aquella palabra,
oculto me he de quedar,
por si al quarto del Rey pasa,
de esta cortina. *Retírase al paño.*

Rey. Quién osa:-

Sale el Infante.

Inf. Señor, quien os acompaña
siempre, pues jamas de vos
su buena ley le separa.

Feder. El Infante á qué mal tiempo
vino! mas veré si habla
en Leonor al Rey. *Rey.* Pues no
mandé, que nadie pasara
de esta puerta? Ola.

Salen Don Gomez Herrera y los Soldados del Infante.

Gomez. Señor?
Rey. A la gente de mi guardia
llamo, no á vos.

Inf. Todos quantos
se alistan en mis Esquadras,
son de vuestra guardia gente;
y ántes, si hay alguna extraña,
es la que en vez de guardaros
os arriesga y os agravia.

Rey. No entiendo esa nueva frase,
y solo de esas palabras
algun misterio presumo.

Feder. Cielos, hay mucha distancia
de esto á lo que imaginé.

Inf. Pues para que á un tiempo salga
vuestra Alteza de su duda,
y yo inquiera mi desgracia,
permítame, que al secreto
y á esta puerta eche mi maña
llave, que á ambos asegure. *Cierra.*

Rey. Qué hacéis? cómo se adelanta
vuestra osadía? *Inf.* Señor,
escúcheme con templanza
vuestra Alteza. *Rey.* Pretendeis
aprisionarme en mi casa?

Soldados.
Gomez. Qué nos mandais?

Feder. Se ha visto accion tan osada!
Rey. Quando cerrar una puerta
veo, y que á mis voces vagas
solo responden los vuestros,

poco hay en tan torpe hazaña
que discurrir; mas porque
el cargo no se me haga
de que añadí con mi enojo
á vuestro error eficacia,
ya os oigo: venenos vierto! *ap.*

Feder. Si saldré, y á cuchilladas
este desprecio del Rey
vengaré? Mas no; en qué para
he de ver. *Inf.* Está tan léjos
de ser accion temeraria,
indecorosa ni torpe

la que executo, que en nada
os sirvo mas, que en quereros
dar la libertad que os falta.

De que mi herencia no cobre,
de que de la mano blanca
de Leonor no me hagais dueño,
ni de otras ofensas varias,
no me quejo, gran señor,
pues sé que no sois la causa:
duélome de que Castilla

hoy viva tiranizada
por Don Alvaro de Luna;
y que vuestra tolerancia,
para el trono que le erige,
le esté labrando la basa.

Qué hechizo, señor, es este,
que á su vista os acobarda
tanto, que ofendiendo á todos
su separacion, ni bastan
los ruegos á conseguirla
ni vuestro ánimo á intentarla?
Y así pues, miéntras esteis
á sus ojos, que os encantan
con la aficion, que es especie
de mas poderosa magia,
no sois señor ni sois Rey;
pues vuestras ofertas faltan,
vuestro decoro se injuria,
siendo una regia fantasma,
una sombra, de quien es
Don Alvaro cuerpo y alma.
No os queda otro remedio,
que el que nos da la distancia;
vos os habeis de venir
conmigo, donde amparada
la Magestad de sí propia,

obre sin violencia extraña.
Rey. Qué me pronunciais , Infante?
Inf. Lo que le importa á la Patria,
 y á vuestra honra misma.
Rey. Y es atenderla ultrajarla?
Inf. Con vos de vos os defendo.
Rey. La proposicion es falsa:
 conmigo á mí me ofendeis.
Inf. Señor , pues á suerte echada,
 no hay otro medio.
Rey. Villano,
 sí le hay ; y aunque estoy sin armas,
 defendiendo como pueda
 mi decoro.
Inf. Porque no haya
 luz , y avisando el respeto,
 la ceguedad nos distraiga,
 así lograré el que es robo,
 no traicion. *Mata las luces.*
Rey. Las luces matas?
Sale Federico.
Feder. No importa , señor , que tienes
 quien te dé honor y venganza.
Inf. Soldados , llevad á ese hombre,
 que os entrego.
Feder. Injusto , aparta,
 que hay valor que lo defiende.
Gomez. Dónde está el que nos encargas?
Inf. Qué sé yo ? qué extraño impulso
 de mis manos le arrebató?
Feder. El propio que os escarmienta.
Rey. Voz , que me libras y amparas,
 de quién eres?
Feder. De ese soy,
Dale el retrato al Rey.
 que verás que tambien trata
 de que tú le ampires.
Gomez y Soldados. Muera
 quien nos estorba.
Inf. Las armas
 suspended , y retiraos,
 porque , la accion malograda,
 no nos descubran.
Feder. Qué importa,
 si en vuestro alcance se avanza
 quien castigará este insulto?
Rey. Cielos , ó el eco me engaña,
 ó conozco aquella voz.

Dent. *Alvar.* Ruido se sintió de espadas
 en el quarto de su Alteza.
Feder. Muera quien al Rey agravia,
 Castellanos. *Dent.* voces. El Infante
 muera.
Dent. *Card.* Las puertas cerradas
 están , Soldados , rompedlas.
Feder. Quien vuestro Rey os resguarda
 es el que fué Picarillo en España,
 y el Señor de la gran Canaria.
*Vanse el Infante , Gomez y los suyos , y
 Federico retirándolos , y salen D. Alvar-
 ro , el Cardenal , Yañez , la Reyna , Do-
 ña Leonor , Ines , Bambute y Soldados
 con hachas encendidas.*
Todos. Qué es esto , señor?
Rey. No sé ;
 porque en confusiones varias,
 quando el Infante se arroja
 á prenderme , me rescata
 un hombre no conocido,
 que ni yo sé cómo estaba
 en mi quarto.
Todos. Qué decís ?
Rey. Que con las puertas tomadas
 con su gente , pretendió
 el Infante:—
Dent. voces. Al arma , al arma. *Caer.*
Rey. Sacarme de mi Palacio.
Alvar. Hay osadía mas rara!
Rey. Pero pues quien me libró
 dexó en mi mano esta alhaja,
 diciendo , que él era este,
 él nos sacará de tantas
 dudas : Mas qué es lo que veo?
 mi imágen veo copiada
 en él : al reverso (Cielos!)
 la de aquel hombre , á quien llaman
 porque él se puso el dictado,
 el Picarillo en España.
Leon. Cielos , qué escucho!
Rey. Y un mote,
 que dice : Así se resguarda
 Federico Bracamonte,
 pues os fia sus espaldas.
Card. Quién vió tan raro sucesos!
Leon. Ines , yo estoy asombrada:
 Don Juan era Federico. *Reyna.*

Reyna. A fe, que no me engañaba,
quando Señor se fingia.

Bamb. Hoy hacemos en la Plaza
gestos. Alvar. Bien dicen sus prendas,
que no es persona ordinaria.

Rey. Pues aunque de esta invencion
para su indulto se valga:—
Dent. voces. Guerra, guerra. Caxas.

Rey. A mi presencia
le traed.

Sale Federico.

Feder. Para qué llamas
á quien con una victoria
y un temor viene á tus plantas?

Rey. Y el Infante? Feder. Fugitivo
él y los que le acompañan,
huyen de tus gentes, siendo
yo quien con solas tus Guardias
le he vencido y te he librado.

Glorioso invicto Monarca,
Federico Bracamont
soy, esclarecida rama

de Monsieur de Bracamont,
gran Almirante de Francia,
y quien por desdicha suya
tu deidad tiene irritada.

A Canarias descubrió
mi padre, nuevo Argonauta
del Océano Español;
y viendo que te tocaban
aquellas tierras, licencia
tuya llevó de ganarlas,
con el título de Rey
é investidura del Papa
para sí; y despues por sus
maravillosas hazañas
pretendiendo renunciarlas
en el Rey de Portugal;
no acudió á tu soberana
permision, y de las guerras
entre ambos Reynos fué causa.

No tuve, señor, mas parte
para que me declararas
traidor con él, é incapaz
de volver á restaurarlas,
que firmar en tierna edad
lo que mi padre me manda,
que habiendo muerto, me dexa

en herencia su desgracia.

Y viéndome pobre y solo,

prófugo y sin esperanza

de otros bienes, que el instable

ceño de mi suerte airada,

para España me embarqué,

donde un Pintor, que ferriaba

por el interes retratos

de las mas hermosas Damas

de toda Europa, me dió

todo el Sol por corta paga:

era de Leonor la copia,

con que fué el verla el amarla.

Con cuidados y sin bienes

llegué, donde me disfraza

mi pobreza: y no pudiendo

declarar mi nombre y Patria,

el Pícaro me llamé,

por si así se equivocaban

en mis deshechas fortunas,

la mayor con la mas baxa.

Que te he servido no ignoras,

y que ese retrato te habla

en mi nombre, pues te fia

mi vida en él; y ya basta

para adquirir tu clemencia

empeñar tu confianza.

Y para que á todos toque

pedir por mí, la palabra

me disteis, señora, vos

de que seria perdonada

mi culpa: en burlas ó en veras,

qué Rey á su oferta falta?

Vos, Condestable, el indulto

ofrecisteis al que hallara

á Federico; yo soy,

yo me entrego á que recaiga

el perdon en mí: Señora,

vos, quando á ser yo pasara

mas que yo, me concedisteis

esa hermosa mano blanca.

Todos estais empeñados

en favorecer la causa

de un infeliz, porque os deba

honra, vida, hacienda y Dama.

Rogad á su Alteza vuelva
á dar á esta inanimada
materia, con un aliento

ser, porque pueda la fama
decir, quando tanto deba
á la deidad que me ensalza:

Aunque me vé Picarillo en España,
soy Señor de la gran Canaria.

Todos. Señor:— *Rey.* Nada me digais,
pues quiero deba tan alta

accion solo á mi cariño:

Federico por su fama

tiene en sí y en *Leonor*

la donacion de Canarias;

mas con reconocimiento

de vasallage. *Feder.* En mí ganas

un esclavo. *Rey.* De pensar *ap.*

en imposibles te aparta,

corazon desengañado.

Alvar. Yo, señor, os doy las gracias
por *Federico.* *Reyna.* El que vos

cumplais ahora mi palabra
os estimo. *Card.* Da la mano
á *Federico*: á qué aguardas?

Leon. A creer tanta ventura.

Feder. Feliz mil veces un alma,
que logra lo que desea.

Danse las manos.

Bamb. Ines, quieres ser casada?

Ines. Por qué no?

Bamb. Pues daca, tonta.

Danse las manos.

Rey. Mandaré seguir la marcha
del Infante, y con su fuga,

Castilla el sosiego alcanza.

Bamb. Dando fin á la extraña historia,

como perdoneis las faltas.

Tod. De aquel que fué *Picarillo* en España,
siendo Señor de la gran Canaria.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes
Títulos. Año 1763.